

RICARDO

Mirándola salir. ¡Será posible que haya entrado en casa una mujer que ponga las cosas en su sitio! Empieza á quitar los visillos.

TELON

## ACTO SEGUNDO

La misma decoración que en el primero; pero todos los muebles están en orden y esmeradamente limpios; en los balcones hay cortinas de cretona blanca con cenefas de flores; visillos blancos en varillas doradas; una alfombrita, también de fondo claro con dibujo de rosas, delante del sofá; en la mesa, los libros y papeles en orden, y un jarro de cristal con agua muy clara y un manojo de rosas muy grandes; en el balcón, jaula dorada con canario.

Están en escena DOÑA GENOVEVA, LAURA, GLORIA y RICARDO. DOÑA GENOVEVA y GLORIA, muy acaloradas, discuten con RICARDO, que se acalora también un poco. LAURA, sentada en un sillón, calla con un aire que quiere parecer enigmático.

GENOVEVA

¡Sí, hijo, defiéndela, defiéndela!

RICARDO

No la defiendo; la compadezco.

GLORIA

Se comprende, ¡como es tan desdichada!

GENOVEVA

Pues no sé qué le va á pedir á la vida. ¿Cuándo se iba ella á imaginar, ¡ni en sueños!, la suerte que

ahora tiene? ¡Digo! Una mujer ordinaria, porque ordinaria no me negarás que lo es, hijo mío, convertida en señora, en una casa fina, con un marido, ¡ay hombres!, que se le cae la baba por ella, vistiendo como una princesa, mandando á qué quieres boca; si necesita más, que avise y se le traerá un negro para que la dé aire con un abanico.

RICARDO

Me parece que bien ganada tiene la poca comodidad que ahora disfrata.

GLORIA

Ya, porque ha sido un mujer excepcional, heroica.

GENOVEVA

Sí, hija mía, sí... una mujer que ha luchado por la vida. Mira tú qué pronto dejó de luchar en cuanto encontró un bendito que trabajase para ella. ¡Y que ha tardado mucho en mandar á paseo el escritorio! Como que á todos nos sabe muy sabrosa la sopa boba.

RICARDO

¿Iba mi padre á consentir que su mujer siguiera trabajando?

GENOVEVA

Claro que no.

RICARDO

Además, que bastante que hacer tiene en casa...

GLORIA

Sí, con no dejarnos vivir en paz á nadie.

GENOVEVA

Calla, niña, calla; ¿qué entiendes tú de eso? Es mucha verdad, quehaceres no le faltan; como que ha nacido para fregatriz y se da por el gusto. Siempre anda remangada la pobre, quitando el polvo á algo ó poniendo los trastos en fila; todos sus ideales los puso en el plumero.

RICARDO

En el plumero, y en la aguja, y en el cepillo, y en el hacer las cosas como Dios manda. Es el primer verano que no hay chinches en casa.

GLORIA

Se habrán muerto de gusto...

GENOVEVA

Déjale, niña, déjale; si es muy natural su entusiasmo; desde que ella es el ama, en esta casa lo primerito son los hombres: que si el cuello, que si los puños, que sacarles la raya á los pantalones un día sí y otro también, que si las pecheras no tienen que estar ni blancas ni duras, que el café después de comer, que el cigarrito después del café, que el bisté echando sangre, que la toalla limpia todos los

días, que jabón especial para afeitarse, que si trescientas veces entra el caballero en su cuarto, trescientas veces hay que ir á ver si gastó el agua del lavabo para ponerle otra.

GLORIA

Así andan detrás de ella éste y mi padre, que parece que tiene liga.

GENOVEVA

Hay mujeres que nacen para esclavas.

RICARDO

Y hay otras que nacen para... Furioso.

GENOVEVA

Acaba, hijo, acaba; insúltanos, si te parece.

GLORIA

Así paga el cariño que le tenemos.

GENOVEVA

Le querrá más ella.

RICARDO

No sé quién me querrá más ó menos; pero obras son amores.

GENOVEVA

¿Tú sabes lo que seríamos nosotras capaces de hacer por ti?

RICARDO

Dar la vida, ¿verdad?

GENOVEVA

Es muy posible.

RICARDO

Pues como por ahora no estoy en peligro de muerte, prefiero que me demuestren el cariño teniendo la comida á tiempo y la ropa limpia. Buenas tardes. Sale

GLORIA

Muy buenas.

GENOVEVA

¡Ay, qué materialistas son los hombres, y cómo les entienden el flaco ciertas mujeres!

LAURA

Levantándose. Y vosotras qué ganas tenéis de sofocaros discutiendo en balde...

GLORIA

No parece sino que á ti no te interesa lo mismo que á nosotras.

GENOVEVA

Con mucha calma tomas hoy tú las cosas.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
"ALEJANDRO GARCÍA"  
Año. 1925 MONTERREY N.L.

LAURA

Es que no soy como vosotras, que toda la fuerza se os va por la boca. Yo he tomado mi resolución, y para qué necesito dar voces?

GLORIA

¿Resolución? ¿Qué vas á hacer?

LAURA

Ya lo veréis.

GENOVEVA

¿No tienes confianza en nosotras?

LAURA

No me comprenderíais.

GENOVEVA

Niña: ¿no habrás pensado ninguna locura?

LAURA

¿Quién sabe? Vosotras mucho hablar á escondidas y mucho poner malas caras; pero el caso es que la sufrís y que la que manda es ella y no se hace más que su gusto; yo me callo y me entiendo, como dices tú, tía Genoveva.

GLORIA

¿Dónde vas?

LAURA

A tomar el aire, que me habéis puesto la cabeza loca á fuerza de palabrería. Sale.

GENOVEVA

Esta niña me asusta. Con mucha calma.

GLORIA

¿Sabes lo que te digo? Que tiene razón. Dos meses llevamos así y no hemos ganado ni una línea; nosotros á darle disgustos, y ella á no querérselos tomar; ella gana, porque nosotras somos las que nos consumimos... y ella está cada día más oronda. Tiene razón Laura: hay que hacer una que sea sonada.

GENOVEVA

La procesión irá por dentro, hija mía. Me ha dicho la Engracia que ayer, en la cocina, tenía los ojos de llorar. Ahí viene tu padre.

Entra Don Félix, pero pensando como siempre en sus cosas, no las ve al entrar y se dirige hacia la mesa.

GLORIA

¡Hola, papá!

GENOVEVA

Buenos días, Félix, aunque tú no quieras.

DON FÉLIX

Ah, ¿pero estáis aquí? ¿No vas tú á clase?

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
BIBLIOTECA DE MURCIA  
"ALFONSO X EL SABIO"  
Año 1922

GLORIA

Papá: si es verano.

DON FÉLIX

Verdad... las imperiosas vacaciones... Como para mí todas las estaciones son la misma.

GENOVEVA

Y en todas ellas vives en los Campos Elíseos.

DON FÉLIX

¿Eh?

GENOVEVA

Que en todas eres igualmente feliz.

DON FÉLIX

A Dios gracias, no me va mal del todo

GLORIA

Dichoso tú.

DON FÉLIX

¡Ah, pero vosotras no lo sois! Con un poco de mal humor, viendo venir la escena.

GENOVEVA

¿Qué significamos nosotras, ni qué importancia tiene nuestra suerte, hija mía?... No lo somos, no, Félix; no lo soy yo, que represento para ti bien poco; no lo son tus hijas, que debieran importarte

más que nada en el mundo; pero los hombres, en cuanto hay de por medio ciertas concupiscencias, ¡tú me entiendes! Ya prescindo de los sentimientos, aunque son lo más noble de la vida. ¡Bien lo sabía aquella santa que no vivió más que para adorarte!

GLORIA

¡Pobre mamá!

DON FÉLIX

¡Otra vez!

GENOVEVA

De la abundancia del corazón habla la boca, Félix; pero dejemos esto: flaquezas de mujeres; basta con lo otro.

DON FÉLIX

¿Y qué es lo otro?

GENOVEVA

No te disgustes: lo otro es que yo he vivido trece años en tu casa, cuidándola como si fuera mía, y ahora soy en ella, como vulgarmente se dice, la última palabra del credo. Nada se me consulta, para nada se pide mi opinión, todo se hace sin contar conmigo.

DON FÉLIX

Pues ¿no decías siempre que estabas hasta el moño de la casa y de mí y de las niñas; que te sa-

crificabas por nosotros; que descuidabas todas tus relaciones; que no tenías tiempo ni para rascarte?

GENOVEVA

No tengo yo tan fea costumbre.

DON FÉLIX

¡Bueno, pues ni para ir al sermón!

GENOVEVA

¡Siempre volteriano!

DON FÉLIX

Ahora debieras estar contenta; ya no tienes nada que hacer.

GENOVEVA

Es verdad; nada que hacer; por lo cual bien haría en marcharme, y si no fuera mirando que estas niñas necesitan mi amparo moral, hace mucho tiempo que te verías libre de mi odiosa presencia.

DON FÉLIX

¿Odiosa?

GENOVEVA

¡Naturalmente, odiosa! ¡Soy el remordimiento vivo! Pero me iré, me iré.

GLORIA

Llorando. ¡Ay, tita Genoveva, por Dios, no nos desampares!

GENOVEVA

¡Hija de mi vida! Se abrazan llorando.

DON FÉLIX

Muy apurado y sin comprender la farsa. Pero ¿queréis decirme?... Pero, niña... pero, Genoveva, dónde te vas á ir?

GENOVEVA

A cualquier parte. Nueve duros de orfandad me dejó mi padre, que esté en gloria. No es mucho; pero como las mujeres no somos, á Dios gracias, como vosotros, que necesitáis un caudal para vicios, viviré pobre, pero honrada y feliz.

DON FÉLIX

¡Genoveva!

Ella, sin dignarse atenderle, sale.

GLORIA

¡Y no se irá ella sola; eso te lo aseguro! Tus hijas no han nacido para esclavas de nadie. Laurita ya ha tomado una resolución; yo tomaré otra, y os quedaréis muy anchos.

DON FÉLIX

Hija de mi alma... Pero con lo felices que me parece á mí que podíamos ser todos á un tiempo... Cogiéndola, muy angustiado. Dime la verdad... Tu tita Genoveva exagera un poco... Yo os quiero como siempre... más que nunca... ¿Necesitáis algo? Ahora que

me acuerdo Sacando la cartera. toma, hija mía, toma. Le da dos billetes de cinco duros. Este para ti y éste para tu hermana...

GLORIA

¿Con dinero quieres sobornarnos?

DON FÉLIX

No, hija, no... es que, verás... Carlota me ha dicho esta mañana que os debía dar una cantidad á cada una... fija... todos los meses... Dice que para alfileres... A mí no se me había ocurrido... ¿Te parece que tendréis bastante con cinco duros cada una?

GLORIA

¡Como á la criada!

DON FÉLIX

Pero, hija, si dice ella que es para evitaros la molestia de tener que pedir para esas pequeñeces de mujer...

GLORIA

¡Pues le puedes decir á ella que no nos hace falta limosna de nadie!

DON FÉLIX

Con desolación, disponiéndose á guardar el dinero. ¿No lo quieres?

GLORIA

Arrebatándole los billetes. ¡Sí, trae! Por no hacerte un desprecio. ¡Válgame Dios, qué cosas tiene una que sufrir en este mundo! Sale llorando, á tiempo que entra CARLOTA, que se queda en silencio un momento, mirándola salir.

DON FÉLIX

¡Ya lo ves!

CARLOTA

Ya lo veo. ¡Sí que se ponen fastidiositas las niñas... y la que no es niña!

DON FÉLIX

Me tienen afligido, hija, desconcertado... Ni trabajar me dejan; no hay día sin escena... Ahora les ha dado por llorar, ya ves tú... Yo no puedo ver lágrimas... Esto no puede seguir así...

CARLOTA

Como si hablase consigo misma. Es verdad, esto no puede seguir así.

Pausa: ella está en pie, junto á la mesa, con una mano apoyada en el tablero, mientras que con la otra se sostiene la cara: él se ha levantado y pasea de un lado para otro.

DON FÉLIX

De repente, acercándose. ¡Se me ocurre una idea!... Sí, verás. Frotándose las manos, muy satisfecho. Todo puede arreglarse. Ella le mira con un poco de asombro. Por lo visto, lo que á ellas les molesta es que tú seas el ama de la casa. ¿No es eso?

CARLOTA

Así parece.

DON FÉLIX

Con lo bien ordenado que está todo... En fin... ellas sabrán... Bueno, pues les dejamos la casa y el gobierno, y nosotros, tú y yo, nos vamos á vivir en santa calma al cuartito que tú tenías antes... Con eso ellas contentas y nosotros en paz. Mirándola con inquietud. Digo... si te parece bien.

CARLOTA

Me parece muy mal.

DON FÉLIX

Afligiéndose. ¡Muy mal!

CARLOTA

No puede ser. Aun suponiendo que pudieras sostener dos casas, no tenemos derecho, por evitarnos la molestia de unas cuantas escenas, á abandonar así á unas criaturas que están en la peor edad para quedarse solas.

DON FÉLIX

Mujer... Insistiendo ya tímidamente, porque está convencido antes de que ella le responda. Abandonarlas, no... Se quedaba con ellas su tía Genoveva y yo vendría á verlas casi todos los días.

CARLOTA

¡Imposible! No hay que pensar en eso.

DON FÉLIX

Completamente aplastado. ¡Pues, entonces, no sé qué vamos á hacer!

CARLOTA

Después de una ligera pausa. ¿Tú tienes confianza en mí, pero confianza completa?

DON FÉLIX

Más que en mí mismo.

CARLOTA

¿Estás dispuesto á sostenerme en todo lo que haga?

DON FÉLIX

¿Qué falta te hace á ti que nadie te sostenga?... Pero, sí, en todo, en todo.

CARLOTA

¡Pues, entonces, se acabaron las contemplaciones!... sobre que el ser amable da tan mal resultado.

DON FÉLIX

¿Qué vas á hacer?

CARLOTA

Lo que debí haber hecho desde el primer día: mandar de veras. Te aseguro que en veinticuatro

horas se resuelven todos los conflictos. Saena un timbre dentro. Han llamado.

DON FÉLIX

Será Patricio, el socio... es decir, socio precisamente... bueno, el que me administra esas cosillas.

CARLOTA

¡Ah, el sociol... A tiempo viene. Por ahí van á empezar las buenas obras. Déjame con él.

DON FÉLIX

Pero, ¿qué tiene que ver el pobre hombre?...

CARLOTA

¿Tienes confianza en mí ó no la tienes?

DON FÉLIX

Absoluta, absoluta, ya me voy... Pero luego me explicarás...

CARLOTA

Abriéndole la puerta y obligándole á salir. Descuida. Cierra la puerta, se vuelve y pasea un momento por la habitación hasta que en la otra puerta aparece PATRICIO.

PATRICIO

¿Se puede?

CARLOTA

Adelante.

PATRICIO

Buenos días, señora.

CARLOTA

Muy buenos días.

PATRICIO

¿Está en casa don Félix?

CARLOTA

Estoy yo, que es lo mismo.

PATRICIO

Señora... no lo sé.

CARLOTA

¿Usted vendrá á traer dinero?

PATRICIO

No, señora... no.

CARLOTA

Usted perdone... Tenía yo idea de haberle oído hablar á mi marido... siéntese usted... de unas liquidaciones... pero, ya comprendo... tendrán ustedes la costumbre de ajustar cuentas á fecha fija... á primeros de mes, por ejemplo.

PATRICIO

Precisamente... sí, señora.

CARLOTA

Cambiando de tono. ¿De modo que usted lleva la contabilidad en este negocio?

PATRICIO

Sí, señora.

CARLOTA

Y, además, hace usted los pagos y los cobros.

PATRICIO

Sí, señora, sí...

CARLOTA

¿Y está usted encargado del taller de construcción y de correr los... cachivaches? Muchos oficios son para una persona sola.

PATRICIO

Ya ve usted, hay que ganar la vida, y aunque me esté mal el decirlo, puedo con todos.

CARLOTA

Pero ¿se verá usted muy atareado?

PATRICIO

Regular; sí, señora.

CARLOTA

¿... ¡Por eso va usted tan á menudo en coche!

PATRICIO

¿Qué quiere usted decir?

CARLOTA

No se ofenda usted... nada... Que he reparado en eso, en que usted anda siempre en coche, y mi marido á pie, y como yo soy muy... socialista, me parece mejor que de aquí en adelante vayamos todos en tranvía.

PATRICIO

¡Señora!

CARLOTA

No se asuste usted, si es muy fácil... todo se arregla con la división del trabajo. Usted "oficialmente" se lleva el cincuenta por ciento de las utilidades.

PATRICIO

Oficialmente y efectivamente, ¿qué se figura usted?

CARLOTA

Nada, ¿qué quiere usted que me figure? Que trabaja usted demasiado por tan poco dinero.

PATRICIO

No se preocupe usted por mí.

CARLOTA

Soy muy caritativa, y no lo puedo remediar, amigo.

PATRICIO

Es decir, que...

CARLOTA

Es decir, que desde ahora voy yo á echar una mano á las obligaciones: usted sigue encargado del taller, y yo iré allá los sábados á pagar los jornales; usted corre los aparatos, y yo llevo la contabilidad; usted hace los cobros, y yo los pagos, porque todas las cuentas me las manda usted á casa... ó lo que es lo mismo: que este banquito va á tener tres patas: inventor, corredor y administrador.

PATRICIO

Eso será si á mí me conviene.

CARLOTA

Naturalmente, y sentiría mucho que no le conviera á usted, porque no hay otro medio.

PATRICIO

Eso es decirme que aquí estoy yo de más.

CARLOTA

¡Quia, no, señor; si es usted un hombre muy listo... y muy útil!

PATRICIO

Tantas gracias.

CARLOTA

No hay de qué. ¿Hace, ó no hace?

PATRICIO

Con mal humor. ¡Estos no son asuntos para señoras!

CARLOTA

Ay, amigo, va en gustos: ¡tengo yo una pasión por la partida doble! De modo que esta tarde me trae usted aquí el libro de Caja, y el Mayor, y el Diario, ó los que haya, y si no hay ninguno, que no me asombraría, todos los papelotes que usted tenga, y verá usted la maña que me doy para abrir una contabilidad...

CRIADA

Entrando. Señora, que está ahí el señorito Pepe.

CARLOTA

¿El señorito Pepe? Con un poco de asombro.

CRIADA

Sí; el novio de la señorita. Dice que quiere hablar con usted sin remedio, y que trae mucha prisa.

CARLOTA

Bien, que pase. A Patricio. Puede usted entrar, si quiere, á ver á mi marido.

PATRICIO

De mal humor. No, señora... no hace falta.

CARLOTA

Eso creo: yo me entiendo con él y usted conmigo, y así andarán las cuentas más claras.

PATRICIO

No sé yo qué negocio va á ser éste con tantos laberintos.

CARLOTA

A PEPE, que está ya en la puerta. Pase usted, pase. A Patricio. No se apure usted, que si nos arruinamos, nos arruinamos juntos, y siempre es un consuelo. Despidiéndole. Hasta la tarde.

PATRICIO

Cogiendo el sombrero, que al entrar ha dejado en una silla. Adiós. ¡Las faldas no son buenas para nada en el mundo! Sale.

CARLOTA

A Pepe. Usted dirá.

PEPE

Señora... Muy apurado. Usted perdone... yo... usted ya me conoce...

CARLOTA

Sí, sí; pero ¿qué pasa? Tranquilícese usted.

PEPE

Yo... la verdad... no tengo derecho á venir así aquí... pero las circunstancias... No es que suceda nada malo... Yo he sido un descortés con usted...

CARLOTA

¿Conmigo?

PEPE

Sí, señora... Usted puede que no se acuerde, por más que de estas cosas siempre se suele acordar uno...

CARLOTA

No sé...

PEPE

Sí, el primer día que usted... hace dos meses... subía usted por la escalera... yo bajaba... y, usted me lo perdone, ¡no la saludé á usted!

CARLOTA

Todo sea por Dios... ¿Es eso lo que trae á usted tan desazonado?

PEPE

No, señora; es decir... no sé cómo decirselo á usted... Yo quiero mucho á Laura... no crea usted que soy un estúpido... soy un hombre decente y estoy resuelto, sí, señora, á casarme con ella... para Octubre... ó antes, si es necesario.

CARLOTA

¿Cómo si es necesario? ¿Qué ha ocurrido?

PEPE

Eso es lo que vengo á decirle á usted... Pero no se moleste usted con Laura.

CARLOTA

¿Con Laura? A ver qué es esto. Llamando. ¡Laura, Laura!

PEPE

No, señora; no llame usted... no está en casa...

CARLOTA

¿Cómo que no está en casa!

PEPE

No, señora. ¡Se ha escapado... conmigo!

CARLOTA

Y tiene usted el valor de venir á decírmelo.

PEPE

Sí, señora, porque usted es muy buena, muy buena, aunque ella no lo quiera creer... Lo sé yo, sí, señora, y usted va á ser nuestra salvación, es decir, la mía...

CARLOTA

Pero explíquese usted de una vez. ¿Dónde está? ¿Qué han hecho ustedes?

PEPE

Como hacer, nada... no, señora, nada. ¡Se lo juro á usted por la memoria de mi madre!... Estar, está ahí, en el café, dos calles más arriba, esperándome, para que acabemos de fugarnos... Y por eso he venido á suplicarle á usted, sí, señora, que vayan ustedes ¡á sorprendernos!

CARLOTA

¿A sorprender?...

PEPE

Sí, señora, á nosotros, para que no nos podamos escapar.

CARLOTA

Pero esto no tiene pies ni cabeza. ¿A quién se le ocurre sacar á una muchacha decente de su casa y luego venir con embajada semejante?

PEPE

No, señora. Si no la he sacado yo; ha sido ella.

CARLOTA

¡Ella!

PEPE

Yo quería casarme... como todo el mundo, ya se lo he dicho á usted, y á ella también muchísimas veces... para Octubre... como que ya me están haciendo la ropa, y esta tarde estaba yo en la tienda

tan tranquilo, y ha llegado ella y me ha hecho salir á la puerta, y entonces me ha dicho que se había escapado de casa porque no podía sufrir á su madre, ¡usted perdón! y que me había venido á buscar para que la robase. ¡Ya ve usted, qué hace un hombre! Yo la he dicho que no, y que volviese aquí, y que era una locura... pero se empeña en que es que no la quiero; ¡bien sabe Dios que más que á mí mismo, y por eso!... Pero cualquiera la convence con lo rabiosa que iba... Total, que la he tenido que decir que sí, y hemos ido al café á determinar adónde nos marchábamos, y he pedido dos bistés con patatas, y la he dicho que fuese comiendo mientras yo iba á mi casa por dinero... y me he venido aquí... Ya sé yo que estas cosas no las hace un hombre; pero usted no sabe cómo la quiero.

CARLOTA

¡Ja, ja, ja!

PEPE

¿Se ríe usted de mí?

CARLOTA

No, señor... es nervioso... que me había usted asustado... usted perdón. Es usted un... buen muchacho. ¡Esa chiquilla!

PEPE

Es muy buena también, créalo usted; muy buena y muy sentimental... Yo me voy, que ya estará impaciente... Pero usted vendrá, ¿no?

CARLOTA

¡Félix, Félix!...

PEPE

¿Qué va usted á hacer, señora?... No se lo diga usted á su padre...

CARLOTA

Pues ¿á quién quiere usted que se lo diga?

PEPE

Va á tener un disgusto.

DON FÉLIX

¿Me llamas? Entrando.

CARLOTA

Sí; tengo que decirte una cosa... pero, no te asustes... es una tontería... Aquí está este señor. ¿Le conoces? Es el novio de Laura.

DON FÉLIX

Alargándole la mano. Tanto gusto. El otro no se atreve á tomarla.

CARLOTA

Pues... Laura se ha escapado con él.

DON FÉLIX

¡Eh!

CARLOTA

Y están en un café, dos calles más arriba.